

El 17 de mayo 2020, el sexto domingo de Pascua

Penelope Bridges

El Dios Desconocido

Aleluya, Cristo ha resucitado. Es verdad, el Señor ha resucitado. Aleluya.

Alguien dijo una vez que, si un visitante extraterrestre viniera a la tierra, miraría nuestras ciudades con centros comerciales concurridos y iglesias vacías, y informaría a sus amigos que los centros comerciales eran los lugares del culto para los seres humanos. Entonces, hoy los centros comerciales y las iglesias están vacíos, y un visitante extraterrestre no podría encontrar un multitud en ninguna parte de la tierra.

Podemos imaginar el apóstolo Pablo, llegando por primera vez a Atenas, el capital intelectual del mundo, un visitante de lejos. El notó las estatuas y los altares en cada esquina de las calles, y entendió inmediatamente lo que era importante para los ciudadanos. Puede ver que los Atenienses creían en Dios – en muchos dioses.

Los griegos tenían más de veinte dioses y diosas. Cada uno tenía un portafolio: Poseidón supervisaba los océanos. Atenea era la patrona de la sabiduría y la estrategia. Ares era el dios de la Guerra. Afrodita era la diosa de la hermosa, del amor, y del deseo. Todos compartían unas características: vivían en la creación, no afuera; tenían todas las calidades, buenas y malas, de la humanidad; y usaban los seres humanos como muñecas, para jugar o destruir. Los Atenienses hacían ofrendas al dios apropiado: los marineros oraban a Poseidón, los amantes a Afrodita.

Había también los altares para el Dios Desconocido. Eran como un póliza de seguros para algún dios que no recibía su merecido. Los dioses podían estar vengativos, y nadie quería ofenderlos. Es como, cuando tu empiezas a agradecer a una lista de personas y olvidas un nombre, y esa persona se enoja por su exclusión. Los dioses griegos eran así.

Por tanto, Pablo, un evangelista brillante, empieza su oración donde ya están los Atenienses: Veo que ustedes son personas sumamente religiosas, con tantos dioses. Veo que ustedes reconocen la existencia de un Dios que todavía no conocen. Pablo aumenta la fe de los Atenienses, les invita a expandir su fe, a desarrollar su idea de Dios, más grande, más cósmico, más abarcando, y menos humano. Dios no es una estatua. Dios no es el imperador. Dios no es un duende travieso. Dios es lo que es más grande que podemos imaginar; en él vivimos, nos movemos, y existimos. Dios continuamente nos revela nuevos aspectos, él continuamente nos llama a una nueva creación, a una nueva vida. Y este Dios, omnipotente, cósmico, abarcando, nos ama como una madre ama a sus niños. Este Dios no tiene ningún portafolio excepto amarnos y amar toda la creación.

Entonces, Jesús es igual. Si ustedes me aman, dijo, si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos. ¿Recuerdas su nuevo mandamiento? Amar a uno a otro cómo él nos ha amado. Nuestro obispo primado dice: si no trata de amor, no trata de Jesús. Todo que hacemos como seguidores de Jesús deberíamos hacer por amor: en nuestras relaciones, como leímos las noticias, como obedecemos el distanciamiento social, como gastamos nuestro dinero, como usaremos nuestro nuevo edificio.

Recientemente yo escuché a unos feligreses que compartieron sus historias de vulnerabilidad y su voluntad de ser transformados por amor. Si somos miembros del movimiento de Jesús, tenemos la voluntad de ser transformados por amor. Jesús dijo, si nos amamos como él nos ha amado, el Espíritu Santo permanecerá en nosotros, no solo en nosotros mismos, sino también en nuestra comunidad de amor. Los discípulos no entienden, por supuesto: el Protector, que Dios envía para que permanezca en ellos, es una nueva revelación de Dios, nombrado por Jesús, como el Dios Desconocido era nombrado por Pablo. No hay ningún Dios desconocido, cuando conocemos al Dios de amor. Hay caras diferentes de Dios: el padre cariñoso, el Hijo obediente, el Espíritu ardiente: todos son el único Dios que creó el cielo y la tierra, y que ahora mismo está con nosotros.

Compartimos mucho con los Atenienses. Somos intelectuales y educados. Buscamos a Dios en todas partes. Y tenemos muchos ídolos. ¿Cuales son los diositos volubles que tu temes ofender? Quizás el dios de seguridad económico. Quizás el dios de harmonia familiar. Quizás el dios de las expectativas, o del logro, o de la juventud.

Cuando Pablo nombra al dios desconocido el Dios de amor, que creó todos y que ama todos a la existencia, ¿puedes dar la espalda a los dioses falsos y seguir a Jesús? Y, ¿puedes abrazar las nuevas maneras en que Dios nos se revela en este tiempo? No estamos solos en este viaje a la vida abundante. El Espíritu Santo, nuestro protector y guía, permanece en nosotros.

En este tiempo de inestabilidad y ansiedad, con los mensajes contradictorios y sin claridad para la ruta por delante del mundo, podemos dejar nuestros miedos y descansar en el amor eterno de Dios. Recuerda los versos del Salmo: «Bendigan, pueblos, a nuestro Dios; hagan oír la voz de su alabanza, El es quien preserva a nuestra alma en vida; y no permite que nuestros pies resbalen.»

Aleluya, Cristo ha resucitado. Es verdad, el Señor ha resucitado. Aleluya.